



SEXO Y DEMOCRACIA

EN estos tiempos en que Europa vive dentro de una inflación galopante (lo que aquí se llama tensión alcista) hay sin embargo dos materias primas que están muy baratas: la democracia y el sexo. A la democracia Europa ya le ha cogido el gusto. Y ha cerrado el cuadro. Después del destape libertario de Portugal, vienen ahora los dictadores griegos que no pueden salir del follón económico que ellos mismos han formado y dimiten dejando el poder y el embrollo sobre el halda de la libertad. La causa de Portugal sigue firme pese a que aquí joroba a más de cuatro. El golpe de Grecia es el primero de la historia en que una dictadura abandona el carro por sí misma. Al final los coroneles griegos daban la sensación de estar envueltos dentro de un gran plato de espaguetis y gritaban por salir de un laberinto que había superado sus facultades mentales más bien escasas. La democracia les

ha abierto la puerta. Y cogido de la mano de la libertad siempre viene el sexo.

En tiempos de imperio y de mando no es que la gente no haga el amor: es que el amor siempre lo hacen los mismos. Existe lo que se llama el latifundio del sexo. Recuerden que aquí en los años 40 al Pasapoga sólo iban los señoritos. Tomaban una combinación y después se llevaban a la moza en coche topolino a la Cuesta de las Perdices. Y allí la hacían una desgraciada. En cambio con la democracia el sexo baja de precio

y las clases populares del mismo modo que disfrutan del seguro social se besan en los parques, se hacen el amor bajo los pinos del patrimonio nacional y se emparejan con facilidad en las aceras a la vista del público y es un gusto ver cómo la justicia distributiva sexual se reparte con generosidad.

Pero todo eso no pasa aquí. Porque quedamos en que España no es Europa. Prueba de eso es que a nuestras peras limoneras las patean en Perpiñán y nuestro equipo de hockey se ve breado y escupido por los portugueses. El sexo en nuestro país sigue siendo caro; lleva muchos papeles con pólizas, aparte del arancel del sacramento. Y el llamado amor libre siempre está a merced de la escopeta del guardajurado. Y en cuanto a la democracia, pues ya ven, en agosto frío en rostro.

VICENT

